

EDUCACIÓN, JÓVENES Y POBREZA

Una trilogía que desafía a la educación del siglo XXI*

RAÚL IRRAZABAL **

ROL COMO ORGANISMO NO GUBERNAMENTAL EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN

CIDPA ES UN ORGANISMO NO GUBERNAMENTAL, fundado en noviembre de 1989, dedicado a la labor de promoción social y acompañamiento del sector poblacional; centrandó su quehacer en el apoyo y generación de procesos educativos con los actores comunitarios. Especial énfasis adquiere la intervención en el desarrollo local infantil y juvenil, la educación y formación social, comunicación y difusión; y el desarrollo de trabajos de investigación y extensión.

Nuestros proyectos de trabajo cubren la V Región y especialmente la comuna de Viña del Mar. El quehacer se materializa a través de la relación que establecemos con personas, grupos, organizaciones o instituciones públicas y privadas que trabajan proyectos de educación y formación social.

Esta área de educación y formación social se plantea dos líneas de trabajo, cada una de las cuales contiene proyectos específicos. La *formación social* se orienta hacia a las organizaciones

* Exposición presentada en el seminario «Jóvenes al 2000: Innovaciones y alternativas pedagógicas», organizado por SECREDOC V REGIÓN y CIDPA, Quillota, abril de 1997.

** Educador, Área de Educación y Formación Social, CIDPA Viña del Mar.

sociales, a monitores sociales y a profesionales que trabajan en proyectos de carácter local y comunitario. Se privilegia a organizaciones y proyectos juveniles, a organizaciones y proyectos de mujeres y a organizaciones y proyectos vecinales.

La *línea educación* va dirigida, principalmente a niños y jóvenes que están incorporados al sistema formal de enseñanza, en sus ciclos básico, medio y superior. Su quehacer tiene carácter de investigación, acción y formación con los distintos agentes del sistema educacional. De nuestros programas de educación destacan: «Programa de apoyo a los centros de alumnos de la educación de adultos», «Programa de becas para jóvenes de escasos recursos que ingresan a la educación superior», «Programa Asignatura Juvenil al interior de los Consejos de Curso para 1º, 2º, 3º y 4º año de la enseñanza media».

En el campo de la educación, nuestro rol lo conceptualizamos como «transferencia social», entendida como un proceso de formación sistemática a partir del cual cedemos, traspasamos a diversos agentes del sistema educativo, el dominio de habilidades, capacidades y herramientas que potencien el desarrollo de nuevas propuestas que mejoren la intervención educativa, la promoción y desarrollo de los jóvenes, que amplíen el ejercicio de la ciudadanía, que permita la integración de la cultura juvenil y que favorezca el entendimiento y cooperación entre la comunidad local y las instituciones educativas.

Cuando intervenimos en este ámbito, entendemos que podemos colaborar con la política social del Estado, pero desde los intereses de los y las jóvenes. En este sentido, nos ubicamos desde la sociedad civil hacia el Estado. Por ello, en el ámbito de la integración social compartimos la mirada de que ella es necesaria, pero a la vez asumimos la condición de que este proceso debe ser de calidad y considerar los intereses y la participación real de los y las jóvenes. Pensamos que sólo de esta manera es posible ver y percibir a la sociedad y sus instituciones educativas y formativas como un espacio donde encontrar los soportes para alcanzar una movilidad ascendente y también un lugar donde se puede aportar para su desarrollo y cambio.

SIETE TENSIONES EN EL MARCO DEL DEBATE EDUCACIONAL

Desde el inicio del período de transición, la necesidad de hacer importantes transformaciones en educación, se ha presentado

como una tarea prioritaria del Estado y del gobierno. Se advertía en los estudios y diagnósticos que el desafío de la educación no consiste en aumentar su cobertura, sino que en mejorar su calidad. Una de las principales ideas fuerza presentes en esta tarea es la de colocar a la educación a la par, y ojalá, como una palanca del desarrollo económico del país.

Nuestra perspectiva es que el desafío crucial de la educación para este nuevo siglo, consiste en poner atención en la calidad de la educación de los jóvenes pobres de nuestro país, pues son ellos los que están requiriendo mejorar sus ventajas de integración social.

La dinámica que adquiere el proceso de cambio de la educación a través de la llamada «Reforma en Marcha», contiene diversas tensiones que deben ser asumidas, pues la manera en que ellas sean resueltas va a indicar y determinar el destino de la educación de los jóvenes más pobres. A nuestro juicio, algunas de estas tensiones son.

Primera tensión: Innovación v/s novedad

Uno de los elementos fundamentales que atraviesa a la reforma, es el desafío de provocar innovaciones particularmente consistentes en nuestro sistema educacional. Es decir, el desafío presente es dar un nuevo modo de existir al proceso educativo chileno, justo cuando estamos recibiendo la llegada del nuevo siglo. Este proceso de «innovación» opera —a nuestro juicio— como principio conceptual, como principio metodológico y como principio organizacional. Ello quiere decir: Modificar y cambiar en la forma y en la calidad el proceso educativo que están recibiendo los jóvenes de nuestro país. Ello, sin embargo, no es sólo una cuestión de temporalidades, de generar hitos para nuevos tiempos o traer novedades importadas de otros sistemas supuestamente más desarrollados, sino que el desafío de la innovación es desarrollar las potencias y recrear los sentidos de quienes se están educando, y ello incluye a los jóvenes pobres y su cultura.

Hoy en día hay una sobre oferta de herramientas «novedosas», no está allí el desafío de la innovación, sino en dilucidar el qué y para qué innovar, ahí estas herramientas novedosas tendrán sentido y serán pertinentes.

Segunda tensión: Participación técnica v/s participación

de la sociedad civil

El debate tiene un carácter más bien elitista y técnico, esto es, que a nivel propositivo han participado solamente los que saben más y tienen algo que aportar: Como sectores de opinión política, académicos y empresarios. Ello deja fuera a quienes intervienen directamente en el proceso educativo: Profesores, alumnos y apoderados.

Constatamos que el gobierno ha optado por una estrategia de apertura gradual de debate y opinión, uno de los ejemplos son las consultas nacionales; y la participación a través de los llamados a concurso y proyectos, la que ha sido regulada a través de mecanismos más «técnicos».

En este plano, nos parece que falta profundizar primero un trabajo de información más clara y de fácil comprensión, especialmente para los padres y apoderados, como también para el alumnado en general. En la medida que la gente dispone de información, es posible también encontrar espacios para facilitar la participación de quienes desean opinar, en un plano que los involucra directamente.

Lo beneficioso del involucrar a más personas en este proceso, es que permite ampliar el diálogo con y entre los jóvenes y organismos técnicos y públicos, potencia un mejor ejercicio de los derechos que los jóvenes tienen en la sociedad civil y se aborda uno de los componentes fundamentales del circuito de la pobreza: La carencia de información, formación y participación social.

Tercera tensión: Cultura escolar v/s cultura juvenil secundaria

Hay que avanzar también en superar los divorcios y acortar distancias entre el sujeto de la educación (niño-joven) y el sistema-institución (escuela, profesores, programas). Ello, en lo que se refiere a los jóvenes, adquiere una significación especial, dado que es con quienes se nota con marcada intensidad las distancias, muchas de las cuales son alimentadas por estereotipos y prejuicios por parte de quienes tienen la tarea de su formación.

El liceo se mueve en medio de diversas contradicciones, entre la cultura escolar fuerte, portentosa, llena de miedos y medios, antigua y disciplinadora; y, la cultura juvenil vigorosa y ambigua, viva, impertinente, que se realiza en los márgenes de la escolaridad,

también con miedos, pero con menos medios. La cultura juvenil cuando se hace secundaria sabe que el liceo es su casa, pero aún es una «allegada», aún debe pedir permiso y mimetizarse para poder estar y latir.

Actualizar y crear nuevas visiones, metodologías, conceptos y perspectivas, es parte de la tarea de quien se propone crear nuevos puntos de encuentros entre ambas culturas. Esto también es innovar, cambiar, formar.

Cuarta tensión: Eficacia v/s eficiencia

Otra tensión es la dinámica del proceso, las medidas se implementan parcialmente, se avanza por partes: Primero se distribuyen recursos, luego se introducen mejoras en el ámbito de la gestión, se extiende el horario de clases, pronto viene la reformulación de los contenidos de la enseñanza media. Ello hace complejo ser eficientes y eficaces a la vez si no hay claridad sobre los efectos que se quieren provocar con estos cambios.

Observamos también, que hay demasiados esfuerzos concentrados en el cumplimiento de regulaciones, normas, formularios y gestiones administrativas, sobre todo en el ámbito de los proyectos concursables; pero no hay los mismos esfuerzos y tiempos de reflexión para preocuparse por los sentidos que estos cambios deben provocar en nuestro sistema educativo.

A poco andar constatamos un agotamiento y desgaste, principalmente, en quienes son los motores de la innovación en las unidades educativas, pues son a ellos a los que más se les demanda elaborar, diseñar y ejecutar estos nuevos proyectos. Hay que reconocer, que aún es reducido el número de profesores que está dispuesto y abierto a participar en nuevas iniciativas.

La sobreexplotación de una estrategia que puede ser eficiente y eficaz en algunos ámbitos, en otros puede ser regresivo si se usa como el único recurso para estimular la creatividad y la innovación en los liceos. Nos referimos a los llamados a concurso y la competencia que ello genera.

Quinta tensión: Educación privada v/s educación pública

Existe una mirada compartida sobre las deficiencias que tiene el sistema de educación pública. De distintas maneras y con distintos

énfasis se concluye que la educación municipalizada entrega una educación de menor calidad, es despersonalizada, tiene una débil identidad y muy poco desarrollado de los sentidos de pertenencia, tanto a nivel directivo, docente y alumnado; falta fortalecer los sentidos de trabajo en equipo y las direcciones de los establecimientos cumplen más bien roles administrativos con escaso desarrollo de su rol de líder, lo que afecta significativamente su autonomía.

El dominio de estas visiones obstaculiza encontrar puntos de apoyo y referencia positivas al interior del sistema de educación pública. Estas visiones no sólo se transmiten a nivel de los profesores, sino que también a nivel de los alumnos y apoderados, lo que refuerza una falta de credibilidad en las posibilidades de mejorar la educación.

Además, cuando hoy hablamos de mejorar la calidad de esta educación, se busca como referencia, imagen, modelo o ejemplo, el sistema de educación privada. Urge resolver esta tensión, pues el sistema de educación pública es el que seguirá absorbiendo la demanda de educación de los sectores más pobres. Éste es el punto central que está fundamentando y desafiando la necesidad de la innovación.

Sexta tensión: Cambios de fondo v/s cambios de forma

El proceso transformador ha contado con una serie de medidas: Los Programas de Mejoramiento de la Educación (PME), el Informe Nacional para la Modernización de la Educación, el programa MECE MEDIA, la Asistencia Técnica, Proyecto Montegrando, Jornada Única, hasta se habla de Reforma Educacional. En general, de este proceso tenemos una opinión positiva en cuanto expresa el interés de hacer mejoras y de invertir en educación.

Sin embargo, deseamos insistir en este aspecto, que dicho proceso no es sólo una apuesta por mejorar formas, sino sobre todo una apuesta por una mejor calidad de educación, especialmente, para quienes tienen menores *ventajas sociointegrativas*.

Para abordar este tema cabría preguntarse por ejemplo: ¿Están los jóvenes de escasos recursos demandando una mejor calidad de su educación? La respuesta es categóricamente «sí», a pesar de que muchos de ustedes puedan haber respondido internamente que en general, a este tipo de joven poco o nada le importa o valoriza la educación que está recibiendo. Sólo como antecedente, en un estudio de investigación se llegaba a la conclusión de que los jóvenes de

menores recursos económicos son los que demandan a sus profesores un mayor nivel de exigencia en los estudios, pues son ellos quienes tienden a manifestar que una de las razones de su fracaso es la insuficiente preparación y conocimientos que reciben en los liceos.¹

En este mismo estudio, trescientos jóvenes de nivel socioeconómico bajo opinaron de su calidad de educación: «En el liceo se puede tener una nota promedio de un 6.5 y no quedar en la universidad, en una colegio particular pagado con un 5.0, quedan. Hay diferencias en las exigencias que nos hacen los profesores. Nos ofrecen tan poco; con eso nos están aminorando».²

Luego, parece necesario abordar lo que se está entendiendo por calidad y por mejorar calidad de educación, especialmente, en aquellos establecimientos educacionales municipales. Porque ni siquiera basta entender qué significan las medidas en curso y su operatoria, esto es sólo forma, además se requiere entender cuáles son los sentidos y expectativas que tienen los jóvenes que acuden a estas escuelas públicas, esto es uno de los fondos.

Séptima tensión: Beneficiarios v/s actores

Lo que nos interesa comentar y resaltar en este punto, es la necesidad de la participación de la sociedad civil y de los actores sociales involucrados en el proceso educacional.

Es irrefutable que en educación el gobierno y el Estado han tenido una actitud ofensiva, poseen la iniciativa y juegan el papel principal, lo que observamos es que la sociedad civil y sus actores están por detrás de esas propuestas, no a la altura de lo que se está reflexionando.

En el caso de los alumnos, estamos ante un fenómeno casi cultural, a ellos no se les visualiza como un actor social con capacidad para jugar un rol de mayor participación o generar proposiciones en el ámbito educativo. Su nivel de participación se ha restringido específicamente al ámbito de organización, actividades recreativas, acciones solidarias y en el campo formativo se les asigna un papel de sujetos de una acción formativa externa realizada por los profesores. En este contexto se puede comprender que no participen en debate

1 Violeta Arancibia: «La educación en Chile: Percepciones de la opinión pública y de expertos» *Revista Estudios Públicos* N°54, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1994, p. 129.

2 *Idem*, p. 129.

alguno. A lo anterior hay que sumar que las acciones de información desde el sistema educacional hacia ellos son escasísimas.

Respecto a los apoderados, padres y madres, el resultado es similar. Si bien hemos visto este último tiempo que los apoderados se han involucrados en temas educacionales, ello tiene que ver con situaciones problemas que suceden en los colegios por malos tratos y falta de recursos, todas situaciones esporádicas y coyunturales. Por lo general, la relación de este sector con la escuela no es de exigencia por mejor calidad de educación, menos por participar en debates y propuestas. Todos sabemos que esta situación es generalizada en el caso de las escuelas municipalizadas. Al revés, éste es un sector al cual se le hacen importantes exigencias para abordar necesidades materiales de sus establecimientos.

En el caso de la participación de los profesores, el elemento determinante es la deuda social pendiente en lo que se refiere a tener un nivel de salarios acorde a su función social y profesionalismo. Abordar lo anterior podría aportar a desmantelar un sistema de trabajo agobiante que no permite el tiempo para dedicarse con la tranquilidad necesaria a la labor docente: Como planificar, hacer clases y dialogar. Ello hace que en este tiempo de cambios y reformas, los profesores ponga en el centro resolver primero sus demandas económicas y no puedan participar de lleno en otras importantes áreas del debate que implica la educación.

Las consecuencias que se pueden constatar son claras. Por una parte se produce una desinformación, una actitud de descompromiso, inercia, de rechazo al cambio con las medidas que se están implementando, y esto opera a pesar de lo justas o beneficiosas que puedan ser las propuestas y reformas que se están llevando a cabo.

Para salir y sacar adelante este aspecto deficitario, hay responsabilidades compartidas, por una parte el Estado debe hacer la invitación y estimular a la participación dando señales claras de cómo se puede intervenir. También está la responsabilidad de la sociedad civil en exigir y construir los espacios de discusión, en animar y animarse a participar.

La educación es básicamente un asunto cultural y ella se vitaliza en la medida que los actores sociales participan en el debate de su construcción. La primera condición es que se hagan esfuerzos más claros por deselitizar la discusión, nuestra idea no es sacar a algún sector, sino integrar a los que no están y que debieran estar. Ello lo consideramos un importante ejercicio de ciudadanía que puede

colaborar significativamente en la educación de la participación y en una mayor conciencia respecto a los propios derechos que nos competen en educación.

PROPÓSITOS Y SENTIDOS DE LA EDUCACIÓN

En la tríada educación, jóvenes y pobreza, el tema de los sentidos y propósitos de la educación es de mucha sensibilidad. En tiempos de reformas y cambios, de búsquedas de lo nuevo, también abundan los cuestionamientos y los descargos. El ser pobre, el provenir de familias pobres, el trabajar en liceos pobres se convierte en un peso difícil de sobrellevar. Dependiendo cómo se aborden estos componentes, es como la tríada puede convertirse en una conjugación que eterniza el fracaso y la desesperanza, o una base consistente para repensar el proyecto de educar para el crecimiento y mejorar la calidad de vida.

Como organismo no gubernamental percibimos que la incorporación de temas como las expectativas, la representación social y los factores subjetivos y simbólicos del quehacer educativo, podrían aportar una dimensión distinta en este proceso de reforma.

En el plano de las expectativas, nos interesa que se reconozca, estimule y valore los proyectos educativos que los jóvenes se están planteando, independientemente de su situación de pobreza. Ello, porque nos parece necesario que se quiebre esta tendencia que asocia pobreza con baja expectativa, pocas capacidades y pocas oportunidades.

Para triunfar en una educación universalista y de cara al siglo XXI, hay que estar habilitados, pero lamentablemente algunos agentes educativos se mueven prejuiciados en sus conclusiones, pues asignan escasa posibilidad de éxito a sus alumnos, afectando su autoestima y potenciando el fracaso escolar cuando hacen pública sus opiniones. Esto hace pensar que el único destino de los jóvenes de las escuela municipalizada sea sólo el acceder a trabajos de baja calificación abandonando sus ambiciones de una educación técnica profesional o superior universitaria.

Creemos que el problema no es que los jóvenes pobres tengan bajas expectativas, sino que están escasamente habilitados para poder construir y elegir sus opciones de integración social, cualesquiera sean ellas. Como se indica en el texto, los desafíos de la educación chilena frente al siglo XXI, «la escasa diversificación y flexibilidad de la

educación media chilena en sus dos modalidades, combinada con una falta de adecuada articulación con el medio externo, generan un tipo de formación en extremo rígida, que en general no está a la altura de las necesidades de los jóvenes ni responde tampoco a las demandas de la sociedad, de las instituciones postsecundarias, de las empresas ni del mercado laboral. Seguramente la consecuencia más grave es la baja efectividad de este nivel educacional, que se espera debería hacerse cargo de completar el ciclo de formación general de los alumnos y prepararlos para ingresar, con las necesarias competencias, en diversas situaciones que tienen la característica común de poner a los jóvenes ante la exigencia de desempeñarse con mayor autonomía y de continuar aprendiendo por su cuenta, sea en el trabajo, en cursos superiores o en cualquier otro dominio. La educación media chilena no cumple, salvo excepciones, con su misión fundamental».³

Los sistemas de trabajo agobiante que tienen los profesores, el exceso de medidas hacia los alumnos para regular situaciones de normalización y disciplinamiento que exige la pedagogía frontal, ha provocado un clima duro y poco cercano entre quienes conviven en el quehacer educativo. Educar es un acto esencialmente humanizante, por ello el trabajar las expectativas de los jóvenes es reconocer las dimensión humana de la acción educativa. La acción humana es lo que da sentido a lo conceptual, lo teórico, lo técnico, lo material.

Queremos decir que para este nuevo proceso que se quiere dar a la educación, es requisito instalar una cultura humanizante al interior de cada liceo. Se trata de crear cercanías, de depositar en confianza, de reconstruir los diálogos, de ejercitar la tolerancia y el respeto, de elevar la dignidad de las personas, en definitiva de volver a legitimar a la educación pública con todos sus componentes y actores.

Este proceso es fácil y difícil a la vez. Fácil, porque muchas de las iniciativas que pueden realizarse en este plano no necesitan mayores recursos. Difícil, porque estamos hablando de cambiar una cultura y comportamientos por mucho tiempo instalados en la subjetividad y el sentido común de las personas. Por eso, el recurso principal para provocar estos cambios está justamente en las personas, en su esfuerzo por elevar la creatividad, la motivación, la satisfacción, la iniciativa, las ideas.

3 Comité técnico asesor sobre la modernización de la educación chilena designado por S. E. el Presidente de la República: *Los desafíos de la educación chilena frente al siglo XXI*. Editorial Universitaria, Santiago, 1995, p. 44.

Proponemos algunas interrogantes para una reflexión que pueda ir en la dirección de acortar las distancias, hacer visible a los sujetos, alimentar las relaciones humanas, de crear un nuevo tipo de convivencia.

¿Será posible pensar en un modelo de *liceo puertas abiertas*?

¿Podrían los jóvenes involucrarse en la elaboración del proyecto educativo de su liceo?

¿Podrían los jóvenes participar en la calendarización de sus pruebas y la distribución horaria?

¿Están dispuestos los profesores a ejercitar la tolerancia y el respeto hacia las manifestaciones de la cultura juvenil?

¿Es posible que profesores y alumnos dialoguen para elaborar el reglamento del liceo?

¿Es posible que los alumnos puedan evaluar el desempeño de sus profesores?

¿Es posible llamar a los alumnos por su nombre al igual como lo hacemos entre nosotros?

¿Es posible que se anote en los libros de clases tantas anotaciones positivas, como la cantidad de anotaciones negativas que abundan?

¿Es posible flexibilizar las metodologías de enseñanza aprendizaje para los jóvenes que se ven obligados a trabajar y estudiar, o para aquellas adolescentes que van a ser madres?

VIÑA DEL MAR, ABRIL DE 1997